

Territorio preternatural. Capítulo antepenúltimo

Martín Morales Garza



Capítulo 1

9.

Nuestros temores más infantiles

Jueves 07/X/2010 16:10hrs.

Un día soleado era un privilegio en pleno otoño, a pesar de la amenaza constante de un frío imprevisto, pero efímero, como la estancia del verano en Guadalquivir. Por ello, Mónica Gellar se tomó un respiro de sus pendientes en el patio trasero de su casa, acomodó una silla plegadiza y se recostó en *TOPLESS*. En tono burlón, Dalia averiguó el motivo para “achicharrarse”, Mónica justificó su temor a adquirir una palidez enfermiza, como Elizabeth Kinney, aunque optó por reformular la comparación y mencionó el vampirismo, término que la señora Gellar aprovechó para criticar las novelas con “ese manido sub-género”. Sin embargo, el tema quedó en nada cuando descubrió una lata con bebida energética, empleó una palabra altisonante para referirse al contenido y su hija manifestó cierto descontento por el comentario.

— El sentido y la definición embona en este contexto, no como los jóvenes y el uso constante de dichas expresiones, como si fuese la /a/ de cualquier palabra —argumentó Dalia. Hubo una risa involuntaria en ellas.
— Me limitaré como consumidora, no como edecán promotora, pero “esta mierda” contiene lo necesario para proseguir con la re-escritura y las correcciones de la tesis. Además, evito el estereotipo de manera olímpica: el esqueleto ambulante con un cafecito autografiado con errores, celular con pantalla *TOUCH* y la mente enjaulada por novelas juveniles.

La señora Gellar demostró preocupación por la mención del físico, afirmó que no se preocupara por el peso, porque poseía una complexión deseada a esa edad y añadió que la creía incapaz de leer *Twilight* o “Ciudad de sombras” (sic)[1].

— Me refería a los que leo. Pero no he tocado ninguno, excepto *The Giver* y *The Hunger Games*, porque el profesor Benimarín lo recomendó con tanto ahínco —respondió Mónica antes de darle un sorbo disimulado a la bebida—. Lo cual se agradece. Pero nadie lo escucha. De lo contrario, sabrían que la cruda verdad se barniza con ficción y esos detalles son más importantes y útiles que el contenido de la materia en turno —dijo mientras se acomodaba el cabello para hacerse una coleta.

En el costado izquierdo de Mónica, había un ejemplar de *El viejo y el mar*; Dalia se sorprendió, mencionó que ese libro tenía el hipotético

polvo de toda la casa y cargó a Uber con un brazo, lo cual indicó la llegada de Nora Fristen.

La alegría de la madre de Dougray fue tal que, cuando quiso saludar a Mónica, se notó el cambio ante la incomodidad por la desnudez de la muchacha, pero actuó como si no hubiese inconveniente, aunque el abrazo estuvo de más. Después de incorporarse, Mónica se cubrió con una sábana ligera color verde uva.

— Para ser prebisterianas... —murmuró y luego sonrió con los labios apretados—. Vine un rato, ya que... Ulysses quiere hablar con Doug —confesó Nora como un chisme secreto y Mónica parpadeó varias veces.

Antes de ingresar a la casa por limonada rosada para su hija, Dalia consideró que había demasiado consentimiento hacia Ulysses McKellen. En el momento efímero a solas entre Mónica y Nora, la primera sólo hizo una mueca por el comentario de su madre; la señora Gellar entregó el vaso y pidió a Fristen que iniciaran la sesión, luego ordenó a la muchacha que evitara la ingesta de la bebida enlatada, así seguiría invicta en cuanto al brote de acné.

— Leí por ahí que tiene semen de caballo y un kilo de azúcar por lata. Te puede dar diabetes, Món —dijo Nora con un tono de preocupación disimulada.

Con burla, Dalia resaltó la condescendencia de su vecina; entonces Mónica, con un sarcasmo incomprensible por las demás, juró que acataría los consejos de "las mejores ciudadanas de Guadalquivir" antes de formalizarlo con su nombre completo. Nora afirmó que adoraba el segundo nombre, pues el tentativo hubiese puesto en duda el buen gusto de los Gellar Kauffman. Desde el interior de la casa, Dalia la mandó callar y dijo el nombre verdadero de la señora Fristen (Leonora). Las dos mujeres se despidieron y Mónica desahogó la risa contenida.

Hubo un sonido repentino y extraño entre los árboles[2]. Mónica estuvo consciente de la posible presencia de ardillas y prosiguió con la lectura, se deleitó con remordimiento por las descripciones truculentas en Las minas y los mineros. Pero el rompimiento de ramas resquebrajó la tranquilidad y el término de dicho lapso dejó al descubierto a un animal pequeño, que ocultaba su rabo mientras interactuaba con su entorno.

Antes de llamarlo mediante chasquidos de dedo, Mónica admiró y apreció la belleza[3]. Se acercó con cautela. De pronto, Nora salió para contarle sobre un asunto de Dalia, instante en que fue tomado precavidamente y la señora enmudeció mientras su semblante y tono de piel cambiaron; sin preocupaciones, la muchacha dijo que había cierto parecido con un chihuahueño, incluso lo comparó con Uber, excepto por el pelaje. El temor de la señora Fristen se reflejó en su voz, averiguó si sabía

lo que sostenía y, por primera vez en su vida, arrugó la frente.

— Creo que es un cachorro de zorro —respondió antes de mirar a Nora, la cual estaba muerta del miedo—. Ay, Nora. No seas payasa. Es una criatura abandonada[4].

— Y la mamá está detrás de ti —exclamó, en modo alarmante, señaló al animal recién llegado.

Las mujeres hallaron el parentesco, excepto por el tamaño y la agresividad. El cachorro fue puesto en el suelo, caminó hasta el punto de la recién llegada y permanecieron quietos mientras las contemplaban. Tras dos largos minutos, las dos criaturas se sentaron a un lado de la silla plegadiza.

Con susurros, la señora Fristen recomendó que corrieran rápido hacia la casa, pero el nerviosismo de Mónica la paralizó. Para acentuar la naturaleza de tal situación, Nora masculló que no debió cargarlo.

En eso, Uber se posicionó frente a Nora, levantó las orejas y los zorros mostraron cierta inquietud, el perro ladró y pareció que los atacaría. Los cánidos huyeron. El orgullo de la muchacha fue expresado, la mascota se acercó para olerla, lo hizo e intentó morderla, limpió su nariz en el césped y corrió hacia la casa.

Hubo un frío repentino. La señora Fristen se anticipó a una duda hipotética y reafirmó que no era doctora veterinaria ni zoóloga, aclaró que no era muy cercana a la creencia de lo sobrenatural, pero sugirió “una barrida”[5], incluso ese servicio era elemental en el local Hennessey. Mónica se cubrió, como recién salida de la ducha, sospechó el rumbo de esa insinuación, descartó la naturaleza descabellada de lo vivido. Pero Nora insistió que “los supuestos zorros” eran animales de “mal agüero”[6]. Sin decirlo, la muchacha consideraba los consejos como exageraciones y se animó a expresarlo con una pregunta retórica, la cual se respondió con que la protección jamás sobraba y agregó:

— ¿Sabías que las serpientes cometen autofagia? Es raro, pero sucede. Y más vale huir, porque la grieta en la realidad repercute en el destino de los testigos.

Jueves 07/X/2010 23:30hrs.

Además de descansar, Mónica anhelaba ultimar detalles de su tesis, titulada *Las escritoras con identidad masculina para publicar sus textos*. El insomnio produjo estragos difíciles de ignorar, preparó café, aunque eso la adormilaba, planeó la búsqueda de una cita textual de un documento PDF mientras subía las escaleras y vio a Uber acostado boca arriba sobre la

cama. Entonces, decidió cambiarse de ropa y vistió algo más cómodo[7].

— Hola, bebé. ¿Qué haces aquí, eh? —exclamó la muchacha, rascó el lomo, lo cargó y le dio un beso en cada mejilla. Uber sonrió y sacó la lengua.

Con una bata puesta, Dalia entró a la habitación, preguntó qué hacía en casa mientras anudaba el cordón. Mónica respondió que desconocía el motivo, luego el monitor señaló que faltaban (demasiadas) actualizaciones y la cuenta de usuario, por ende, demoraría en accederse.

La señora Gellar cuestionó si Jillian y Dougray estaban ocupados, Mónica bebió de la taza, contó que la primera salió con Jerrod y su vecino formalizó su relación con Ulysses; Dalia acarició el pecho de la mascota, el cual lucía agradecido, ella exclamó que el par de muchachos habían vivido un completo melodrama, confesó que ayudó a Dougray para que visitara a Ulysses en el hospital, sucedió cuando McKellen tenía catorce y sufrió apendicitis. De inmediato, Uber se acercó a Mónica, se postró en dos patas y la muchacha lo cargó.

— Así que, ¿Jerrod sale con ricitos de oro? ¿No tendrán una hermana para presentarla a Andrew Fristen? —inquirió Dalia prestando atención a las expresiones que su hija mostraba.

La señora empleó sus uñas para rascar detrás de las orejas de Uber, él manifestó cierto deleite, al grado de cerrar los ojos y sacó la lengua, como si tuviese sed.

El fondo de la pantalla era una autofoto de Mónica y Owen después de la velada en casa de los Mills. De pronto, Dalia se paró a un lado de su hija, recordó que Nora suplicó por la investigación de lo que presenciaron, se retiró apenas se enteró que eran las doce y media, avisó que tendría una videoconferencia con su esposo, su sonrisa nerviosa alentó a Mónica que preguntara si debía o no saber qué pasaría.

— ¡Mónica! ¡No! No. No. ¡No! —gritó riendo—. Nos extraña por su viaje tan estresante. Eso es todo —exclamó guardando la calma—. ¿Cómo crees que tu papá y yo...? —cuestionó retórica.

— Quise decir que... —dijo, pero procesó lo que su madre supuso—. ¡Ay, mamá! Has llenado mi mente de cosas que no venían al caso —agregó agarrando su propio ceño, como si le doliese la cabeza—. Pensé en una emergencia o algo muy importante.

Ambas se desearon buenas noches, aunque la señora Gellar señaló que, a través de Facebook, avisara cualquier asunto urgente.

A solas, la muchacha desconocía la creencia de los animales de "mal agüero", además de la socarronería de Nora; en voz media alta,

expresó que evitaba la crítica hacia otras ideologías o tradiciones, a pesar de las preguntas curiosas y constantes de terceros hacia el presbiterianismo (su religión). De repente, meditó el motivo para hablar de ese modo, como si fuese incapaz de pensar por sí sola, se consideró peor que un personaje de telenovela, cargó al perro, pidió su opinión y Uber lamió el surco subnasal de Mónica.

Pensó en Dougray, que creía en la adquisición de mala suerte si alguien cometía la imprudencia de pasar —intencional o inconsciente— por debajo de una escalera. Incluso Jillian, la más sensata, afirmó que Letie y la abuela no simpatizaban con los gatos, ya que ambas soñaban un felino de pelaje bruno acosándolas, pero Karina los respetaba[8]. Gellar odiaba las supersticiones, porque algunas incitaban al asesinato descarnado de animales, sobre todo las amenazadas con extinguirse, como las lechuzas, estigmatizadas como *las mensajeras del Diablo* o “brujas cambia físicos”; también recordó la creencia de las bragas rojas en Año Nuevo[9].

Uber dormía cerca del filo de la cama, Mónica lo vio, tecleó suavemente el mote utilizado por Nora y buscó una clasificación de cánidos. Sin intenciones de asustarla, Dalia preguntó si encontró algo interesante.

— Ese *JUMP SCARE* fue tan innecesario, como siempre —tomó aire y apretó los párpados—. Sólo... cosas irracionales —contestó antes de cederle el asiento a su madre y se dirigió a la cama para acariciar el lomo del perrito, pero éste se sobresaltó.

— Creo que todos andan muy sensibles —exclamó en alusión a la reacción del can—. Con lo de Nora, claro. Yo quiero saber qué clase de zorro vieron. Es mejor descartar lo de la mala suerte y la perfidia.

No le tomó mucho tiempo para acertar con la raza a Mónica, ambas leyeron el artículo centrado en los *fennec*, quienes habitaban sólo en los desiertos; con ironía, coincidieron que Guadalquivir poseía un calor extremo durante los primeros ocho meses y los últimos meses se debatían entre el frío o la lluvia; sin embargo, la señora intuyó que los zorros se escaparon de una veterinaria, especializada en la exhibición de animales exóticos, o un traficante de pieles fue demasiado descuidado. La muchacha abrazó efusivamente a Uber y deseó que la última teoría fuese mentira.

Antes de soltar el mouse, murmuró que Uber durmiera en su propia cama y Mónica señaló el término de la descarga de una serie, la señora preguntó el título, pero la muchacha sólo mencionó se trataba de un suburbio con secretos sobrenaturales; entonces, Dalia averiguó si contenía temáticas parecidas a la adaptación televisiva de *The Southern Vampire Mysteries*.

Dalia explicó que los jóvenes se negaban a la aceptación que nadie retornaba de la muerte, que elementos como fantasmas, vampiros y zombis eran proyecciones de instintos caníbales y los deseos sexuales reprimidos.

— Representan temores: autómatas que sólo matan y comen, cobran venganza por asuntos amorosos o la intrusión a la propiedad privada y aquellos que se dejan consumir por el pasado o la rutina. En cuanto a que si es pésima o no, trato de no guiarme por las críticas, no confío desde que Vargas Llosa concedió su visto bueno a *Papá Goriot*... Y también está otro aspecto: la mayoría de los críticos juzgan sin ver lo que van a mutilar o juzgar, como el que reseña mal las películas de terror en el periódico.

Hubo incertidumbre si Dougray discutía vía correo electrónico con el crítico, Mónica asintió y la señora Gellar supuso que, adentrarse al género, era un buen gesto para corregir el libro de su vecino; ambas sonrieron, la muchacha consideró que su madre “ardía” con la telepatía, inquirió si Nora mencionó la desesperación de Doug por su texto, pero Dalia afirmó que no infringiría el trato de confidencialidad con los pacientes, señaló el envase cilíndrico de aluminio con estampados florales, aseveró que ya no lo consumiera, tampoco la cafeína y avisó que prepararía el licuado recomendado por doña Karina; Mónica dijo que imaginaba a las Crane como los personajes de *Una papa sin cátsup*[10]. Con un falso puchero, se despidió de su madre para conciliar el sueño.

Viernes 08/X/2010 12:30hrs.

Para evitar daños o imprevistos, Lucía tiraba las cartas, aunque conocía el cambio imprevisible de parecer del atacante, detalle ausente en la cartomancia; Maureen fue al trabajo sin inmutarse que su hermana menor olvidó la consulta preventiva. Al término de una mañana tranquila, un cliente apareció con timidez, el gesto curioso barruntó a Hennessey y percibió que esa mujer visitaba un lugar de esa naturaleza por primera vez. Se presentaron después del saludo: Dalia Gellar, quien solicitó una lectura de cartas.

— La verdad, no. Muchos tienen curiosidad por el futuro, sin saber que lo sembrado en el presente será cosechado en el futuro —contó entretanto buscaba algunos objetos en la vitrina, situada en el mostrador.

Después de vistazos rápidos hacia los rincones del establecimiento, la señora Gellar reconoció la coincidencia con Hennessey, aclaró la insistencia de Nora y no deseaba fallarle. La hechicera pensó, cuando se dirigió al cajón de las cremas aromáticas, demostraría si Dalia

estaba poseída o aguardaba un parásito[11].

Dalia se sorprendió ante el ofrecimiento de crema para manos; Hennessey, mientras aplicaba, explicó las propiedades, parecidas a un hidratante, pero con ingredientes naturales, luego se le cuestionó algún efecto secundario y Maureen inquirió si se expondría a una demanda y la señora Gellar ofreció disculpas por la desconfianza.

El ambiente se impregnó con el aroma, rayano a rosas y un leve toque de canela; Maureen mezcló las cartas, Dalia partió el monto y el dictamen fue claro: una persona muy cercana con la /M/ inicial, aclaró que se trataba de la hija y sería reconocida en el futuro; el esposo tendría éxito en un negocio actual; entonces, Hennessey contó sobre el lapso de tres meses en que acontecería lo mencionado.

— Es un juego muy complicado —exclamó Dalia sin percatarse de la molestia en la hechicera.

Dalia sería traicionada por alguien cercano, según Maureen, quien reposó sus yemas sobre las tablillas. La señora Gellar guardó silencio, pensó en su esposo y allegadas a la familia, luego hurgó en la cartera con impaciencia y halló un billete grande.

La hechicera continuó: secretos, muerte y una nueva vida, elementos que molestaron a Dalia, quien guardó el dinero, consideró “una charlatana” a Hennessey, lanzó el billete arrugado hacia la mesa y salió del local. Maureen se avergonzó por el poco tacto.

Viernes 08/X/2010 12:45hrs.

Por poco, la dueña de la florería chocaba con Dalia, ambas se esquivaron y la señora de edad avanzada entró al local Hennessey, se acomodó el chal verde y averiguó si todo marchaba bien; sin mirarla, Maureen la identificó como Marge, quien se recogió los mechones rubios platinados para formar una cebolla improvisada con una pinza, la hechicera guardó el frasco con crema en un estante. Hennessey adivinó la insinuación, accedió y Marge se mostró alegre, tomó asiento, exclamó lo amable que era por la cortesía, a pesar de los balbuceos de la clienta furibunda; Maureen carraspeó, intuyó que aquella mujer nunca había recurrido a la cartomancia; tras un cambio notorio de tema, señaló que encendería incienso y Marge, con gesto despreocupado, mencionó se tomara el tiempo necesario.

Cuando el ambiente fue el idóneo, Hennessey mezcló las tablillas esotéricas, la señora untó crema sobre sus manos venosas mientras el Tarot se sentía pesado, provocó calambres en los dedos y Maureen

sospeché de un mal augurio, porque —una vez repartidas— el resultado reveló el triunfo con consecuencias severas; la naturaleza, relacionaba con un cambio muy notorio y la muerte, al final. Marge retiró sus anteojos, los reposó sobre la mesa, entretanto la hechicera notaba las uñas, su tono merodeaba el purpúreo y el marrón.

Algún hechizo protector se le ocurriría, pero mantenerse imperturbable era primordial, luego se escuchó la caída de un objeto pequeño, el cual rodó y resultó un arete, que dejó una estela sanguínea, siguió el turno del segundo y Maureen exclamó iría por otro incienso. La señora de la florería se mostró amable y sonriente bajo un aura siniestra.

Viernes 08/X/2010 12:59hrs.

Los monstruos aparecieron en la base central. En eso, ellos encontraron a Owen, quien se mostró extrañado por el vestuario de Jena y afirmó que parecía una bibliotecaria decorosa[12].

Ante la llegada de Claudia Hardesty, los presentes respeto, recibieron la indicación de estudiar el lenguaje corporal de la interrogada, pero la directora cuestionó la presencia de Jena Felkins con frialdad, quien contestó que se limitaría como espectadora. Fiona Hawkes intervino para lamentar el talento desperdiciado e hizo énfasis en la imprudencia emanada como factor determinante. Por sorpresa, Jena no respondió.

Las agentes entraron a la habitación donde Andrea aguardaba, Felkins se sorprendió por el deterioro físico de la detenida: haraposa, cabello maltratado, higiene sumamente dudosa. Hawkes afirmó se debía al lugar de extracción[13].

— Un *émána chudovíshte* apareció en plena lluvia orquestada por otros en el perímetro —afirmó Hawkes.

— Qué imbécil —masculó Jena—. Dejarse atrapar por un paraguas de hace siglos. No quiero imaginarme el estado putrefacto de la pierna que agarró.

Owen prosiguió, contó el asedio, la persecución y los aguijonazos de una manada de *hosacachén*[14]. Hubo cierta extrañeza, por parte de Jena, que las Hennessey encomendaran a Tosslin se protegiera en parajes tan peligrosos, también consideró ilógico el daño severo de esos seres sobre una descendiente de las Talalay.

— Estoy aquí por un crimen que cometí —confesó con tranquilidad y la revelación sorprendió a los monstruos—. Lo llevé a cabo, pero no soy la

persona que todos creen. ¿Se entiende, no? —preguntó retóricamente.

Hawkes desconoció la identidad de otro sospechoso; entonces, Andrea, mientras el cabello cambiaba de apariencia, auguró que el apellido Hunt refrescaría la memoria, dato que extrañó a Felkins, aunque Jerrod se sorprendió más por detalles diferentes en Tosslin; Fiona se incorporó, afirmó aparecerían muchos en la base con esa pista escueta y la interrogada se mostró firme.

Sin permitir que esa actitud influenciara en su juicio, la agente anunció los nombres de los cazadores asesinados; por sorpresa, Andrea golpeó la mesa, bramó que ellos eran criminales, los cuales hubieran asesinado a una "chica indefensa" y los demás sospecharon cuando hablaba en tercera persona.

— Soy un señuelo. La verdadera Andrea se encuentra en problemas mientras todos están reunidos en este intento morboso de interrogatorio —confesó la presunta Andrea mientras mordía sus uñas.

Con ira, Fiona retó revelara su verdadera identidad, la interrogada pidió sugerencias de cuál nombre serviría, pues tenía muchos; entonces, Owen identificó un tic nervioso en ella, se lo confesó a Jena, la cual farfulló si se trataba de alguna ramera de los Mills. La subdirectora Hawkes exclamó que mencionara el original y la mujer se identificó como Joanna Hardcliffe.

Aunque Felkins y Hardesty no se inmutaron, los hermanos repitieron el nombre en sus pensamientos, luego Claudia verificó la información en la computadora, ordenó respaldo para Fiona a Tarotetsu, pero el confesionario fue bloqueado, el vigilante de negro lo presenció y averiguó qué pasaba con los monstruos y la directora.

— Es una cambia formas —exclamó Claudia.

Viernes 08/X/2010 13:05hrs.

Al dirigirse hacia el cajón de las cremas e inciensos, Maureen intentó mantener su mente en blanco, pues desconocía el propósito del comensal con el que lidiaba. A unos centímetros de un arma punzocortante, guardado en un cajón, Marge impidió a la hechicera que lo tomara, la machucó en el proceso, propinó un puñetazo en el rostro y lanzó a Hennessy hacia la parte trasera del local, desenfundó una daga mientras Maureen escapaba hacia el patio trasero, el cual conducía hacia un bosque, recitó un hechizo protector, improvisó un plan para despistar.

Los alaridos de Marge perturbaron la calma, pues unos tornados pequeños y "unas libélulas" (hadas solidarias) intervinieron, también unas ramas obstaculizaron a la poseída, pero fue inútil, se liberó después del llamado preventivo para Lucía y apuñaló el abdomen de Maureen, quien sintió enredaderas escurridizas en la zona afectada.

Marge saltó para forcejear, susurró que eso sucedía cuando no había cooperación, la voz pertenecía a Rowan, intentó un segundo ataque, luego la mandó volar; cuando Hennessey pudo incorporarse, recibió otra puñalada, pero en la espalda, otra en las costillas, y la poseída aseveró su conocimiento de las consecuencias e instó a que prestara atención, hurgó las heridas con las yemas arrugadas, las cuales expulsaron sanguijuelas rojizas, capaces de sanar y Maureen la maldijo.

Hennessey presenció una sucesión de espejismos mientras sentía una fuerza posesiva, la cual la usó como títere. Entonces, Marge estaba libre de toda manipulación de la cultista, Maureen tomó un frasco del bolsillo delantero de la anciana, lo agitó, bebió y abandonó la zona ante la confusión de la florista.

Viernes 08/X/2010 13:09hrs.

El collar de "Andrea" se iluminó para abandonar el aspecto andrajoso y definir el físico de Joanna Hardcliffe[15]. Los Mills, Felkins y Hardesty se sorprendieron. Pero aún faltaba más: se situó detrás de Fiona Hawkes para estrellarla contra el vidrio, cuestionó la presencia de los monstruos y Tarotetsu estaba preparado para despedir humo naranja, aseveró se abstuviera de una desgracia; sin embargo, la cambia formas no se inmutó, pidió la atención de Jerrod Mills.

— ¿Puedes oírnos? —preguntó Owen.
— Este collar me da muchos privilegios. Cree que soy la portadora original.

Hardesty bramó la liberación de Fiona, histérica ante el dolor por la mano de Hardcliffe en la columna vertebral, luego se exigió protección por parte de la MHTC. Jerrod y Claudia se trasladaron al confesionario, la directora auguró una ejecución directa, sin importar el aporte a la investigación.

Mientras Jena se sentía como pez fuera del agua, Owen mantuvo sus brazos cruzados, atestiguó el método de su hermano para negociar la seguridad anhelada. Los presentes sabían que Joanna estaba condenada por su irracionalidad y sería utilizada como cebo para los atacantes

temidos por ella.

Un lado desconocido de Hardesty fue expuesto cuando ofreció su atención y su vida a cambio del bienestar de Fiona Hawkes, quien enfrentó la dolorosa libertad y recibió un traslado rápido por el desvanecimiento de Owen. Joanna Hardcliffe alzó las manos para señalar su rendición. Con frialdad, Claudia averiguó la necesidad de protección, la cambia formas consideró sensato el encarcelamiento como "inocente" que expuesta como "blanco" debido a atrocidades adjudicadas. Por la taquicardia experimentada, Tarotetsu inyectó una ampolleta a la agente Hawkes.

— ¿Inocente? En el preciso momento que tu mano asquerosa fue reposada en la agente Hawkes, te aseguraste una condena larga y tortuosa. Además, ¿de quién te vamos a proteger? —farfulló Hardesty casi lanzándose sobre Hardcliffe para golpearla, pero Jerrod la calmó, logrando que Claudia arremetiera, de vez en cuando, con la mesa.

— ¿Es demasiado difícil para ustedes? ¿No conocen a una maldita teñida de rubia, la cual se viste de manera tétrica y que tiene el carácter de una maldita esquizofrénica? —cuestionó Joanna.

Los presentes voltearon hacia Jena Felkins, desconcertada y dispuesta a comprobar su inocencia, pero los llamó "imbéciles", porque jamás acosaría a una cambia formas y su tonalidad de cabello era natural.

— No hablo de Jane —corrigió antes de mirar hacia el vidrio y saludar a la monstruo, animada—. Hablo de Rowan Hunt.

La sola mención de Rowan Hunt, como justificante, garantizaba culpabilidad, porque los criminales detenidos empleaban dicho as para expiarse. Pero Joanna confesó la intención de reclutamiento por parte de la cultista. La negación de Hardesty, aderezada con ira, fue tal que Jerrod pidió encargarse del interrogatorio mientras corroboraba el estado de la subdirectora Hawkes.

— Está bien —respondió antes de acercarse a Joanna—. Escúchame bien, pequeña zorra. Si haces el mínimo esfuerzo en perder el tiempo con ambigüedades, yo misma me encargaré de ponerte una bala en ese cráneo. Te lo puedo prometer con toda seguridad.

El menor de los Mills insistió. Al salir del confesionario, la directora de la MHTC aconsejó a Fiona que fueran a la enfermería, pero Hawkes se resistió. Owen permaneció a un lado de Jena para comprender qué sucedía. En esas circunstancias, Felkins revivía sus sentimientos hacia los hermanos.

— Aquella noche, cuando tuve a Andrea frente a mí, te puedo jurar que sentí su declaración como algo honesto. De hecho, su collar se deshizo y eso es una evidencia que su preciada pertenencia fue usurpada, lo cual significa, ahora, que Joanna sustituyó ese accesorio por algo similar. Hasta donde sabía, la cambia formas favorita de mi hermano no llegaba a ese nivel de control sobre la magia. Creo que aprenderé a desconfiar de cualquiera —desahogó Owen sus teorías sobre el caso.

La rubia lo consideró ridículo, porque descartó la inclusión de Mónica Gellar. Owen evadió la provocación de manera olímpica. Frente a frente, Jerrod preguntó el papel de las Hunt. Joanna desenmarañaba el cabello maltratado, evitó muecas de repulsión mientras olisqueaba sus mechones y respondió que había manipulación de Rowan, no poseía la voluntad para librarse de su conveniencia; por ello, vagó con la apariencia de Andrea Tosslin en Guadalquivir con un collar índigo, el cual fue obtenido tras un enfrentamiento mortal entre los druidas y Andrea, después Elena Baranski lo hechizó para un uso externo, aunque la cambia formas precisó la ingesta de un cabello de Tosslin y contó cómo lo consiguió:

— No fue tan difícil como parece. Rowan amenazó a Carlina con empeorar su estado de salud si no se infiltraba en la cabaña de las Hennessey, entonces las brujas fueron engañadas por la cazadora, pues ésta se aprovechó de la confianza que Lucía le tenía y, hasta donde sé, le sigue teniendo —la serenidad molestó a Jena, porque estuvo presente durante el robo.

Joanna prosiguió: fidelidad meticulosa en la usurpación de la identidad, incluso tuvo la libertad de “castigar” a los cazadores del callejón en la Zona Rosa, pero aquella frialdad se vio opacada cuando las lágrimas arrastraron el polvo de las mejillas al mentón y parte del cuello. Sin embargo, había cierta justicia en su acción: los cazadores adolecían de la lujuria por la falta de mujeres en su comunidad, dedujo que perdonarle la vida a William Shelton, ex novio de Maureen Hennessey, sería un gesto apreciado por la hechicera, pues Andrea impuso una maldición mortal a medias y Hardcliffe se negó al tiro de gracia.

Por unos cuantos segundos, el silencio fue un mal tercio, el cual desapareció cuando se reveló que, todo ese mes, Tosslin estuvo controlándola a distancia desde su guarida en el **hotel Challemeil** de Guadalquivir.

— No te desvíes de la historia. ¿Qué fue lo que dejaste en lugar del collar de Andrea Tosslin? —preguntó fría.

— Dejé el de Caroline Talalay. A su reencarnación se le concedió el don del ave fénix, sin su collar muere descontrolada e ilimitadamente.

Cuando Owen parpadeó por un microsegundo, Jena se dio cuenta que ella tenía razón y se aseguró de no distraerse dentro de la versión de Joanna, pues contó que William huyó; los poderes de la cambia—formas, al principio, no funcionaron, pero el collar le brindó ayuda y el resto sería historia conocida por todos. De ese modo, el interrogatorio en el apartamento de Jena fue como un estado de inconsciencia, una pesadilla soñada para Joanna, porque Andrea poseyó a la portadora de su pertenencia, pero algo salió mal y las Talalay se manifestaron a través de su cuerpo, desconoció dicho alcance, supuso que ocurrió por la defensa del propio collar de snowberriug blanco, un beneficio al momento de identificar al ladrón.

Entonces, la cambia formas sostuvo la mano de Mills, rogó la detención de las Hunt y suplicó una oportunidad para retomar lo vivido en el pasado. En algún momento, Jerrod y Joanna tuvieron un noviazgo. Sin embargo, el monstruo sólo se limitó a la promesa de proporcionar elementos de seguridad.

Hardcliffe inquirió si sería descabellado albergar la esperanza de enmendar el daño entre ellos. Jerrod asintió. Entonces, Fiona Hawkes informó que la vigilancia se otorgaría debido a las piezas faltantes para el caso.

Los monstruos percibieron el semblante taciturno de Jerrod, el cual se unió a ellos tras *desvanecerse*. Bajo la estrategia de un paso incómodo, Owen manipuló a la cambia formas para la confesión. Felkins lo dedujo y lo calló por la hipotética explotación por parte de la MHTC.

Hardesty asignó la misión de hallar a la Andrea Toslin verdadera. Los Mills asintieron mientras Jena aborrecía la ley del hielo, impuesta sobre ella de manera deliberada, lo cual no obstaculizó la sugerencia de localizar a Rowan Hunt y hallarían a las reencarnaciones de las brujas ancestrales. Debido al susto vivido por el ataque a Hawkes, Claudia intentó humillar a la monstruo, utilizó el mote de “visitante” para Felkins, ajena al buró y el sindicato. Pero la rubia no callaría su sentir y expresó el gusto por mantenerse al margen de la versión burocrática, gris y deformada de la MHTC, fundada por los Mills y las Covington junto a Alain.

De pronto, Hardesty fue retada por Jena a resolver la situación con más esfuerzo. Consciente que sería en vano, Owen intentó calmarlas.

— ¿Sabes qué, Owen? Me orino en esta patética versión de la MHTC. Me repugna el dominio cuasi feminista que sufre nuestro sueño, querido Jeffrey —exclamó Felkins, furibunda.

Entonces, la monstruo se retiró las bragas para lanzarlas al cuarto donde estaban reunidos los detectives. Hawkes los vio y cuestionó

retóricamente en voz alta la tonalidad marrón, luego la monstruo gritó que aquella ropa interior era blanca antes de haberla lavado con sangre de una víctima. Sin conocer la reacción ante la ofensa, tampoco si su don sería efectivo, se *desvaneció* directo hacia su apartamento para orquestar un plan.

Viernes 08/X/2010 13:20hrs.

Cuando Lucía auxilió el cruce de un fantasma inquieto y revoltoso hacia el Otro Lado, tuvo una sensación, equiparable al escape del curso del agua tras la retención de un dique. Al término de una lectura del grimorio, Andrea abandonó el cuarto, observó a la hechicera y averiguó qué sucedía; la preocupación radicaba en los intentos de contactarla.

En el exterior, había gritos, clamaban por el diminutivo de Lucía. Tosslin susurró si se trataba de Maureen; sin embargo, hubo desconfianza, aconsejó un escondite y salió para confirmar su sospecha: la hermana mayor ocultaba la mirada bajo el fleco sudado. Para no levantar sospechas, preguntó el motivo de su presencia y escuchó que decidió escaparse para la hora de la comida, precisó la ausencia de clientes, excusa también utilizada por Lucía, aún insegura en el pórtico. Mientras acomodaba los mechones detrás de las orejas, inquirió si prepararía algo o lo harían juntas, luego pidió permiso para entrar, lo cual fue puesto en duda, porque no existían dificultades o impedimentos; con la prohibición de acercarse al recibidor, Hennessey permaneció inmóvil, aunque tuvo la facilidad de abrir la puerta principal.

Para alivio de Lucía, Andrea orquestó un hechizo, sugerido por la hechicera, que ocultaba a la perfección su esencia; entonces, Maureen cuestionó la vibra extraña hacia ella, infirió que la llegada inesperada fue sospechosa, se autoproclamó como "ajena a lo que haría usualmente", lo cual fue poco convincente, porque las hermanas estaban resignadas hacia la maldición del bucle. Como un modo de tortura, la hermana menor reveló qué comerían: faisán, puré de camote con trozos de tocino y espagueti blanco, cocinado con manteca.

— ¿Y el refresco es orina de algún animal? —farfulló turbada, pero se trataba de la posesión e intentó serenarse.

— Tú no tomas refresco. Si mal no recuerdo, es tu platillo favorito —exclamó con un semblante de desconcierto.

El gesto de repulsión fue fugaz, sugirió hierbas o semillas como entrada, pero las porciones fueron servidas sobre el plato de porcelana verde pastel mientras informaba que ya no había. Incluso, Maureen insinuó que podía extraer una mandrágora, luego dejó la actitud relajada para arrinconarla, la golpeó contra la pared y el espíritu de Rowan

traspasó el cuerpo de Hennessey, cuestionó si disimularlo resultó complicado.

— Me hubiera encantado verte masticar la carne —respondió con la voz entrecortada.

— Me fascina la idea de destriparte mientras controlo a tu hermana —exclamó después de mostrar un enorme cuchillo. Lucía lanzó un chillido agudo de terror.

Andrea abandonó la comodidad del hechizo camuflado para rendirse, Maureen empujó a Lucía, aterrizó y recibió un golpe horrendo; por otro lado, el cazador Will corrió, traspasó a Tosslin para taclear a la poseída, táctica para otorgar ventaja a la muchacha en la recitación de una letanía, ideal para aniquilar al *comensal* de Hunt; sin embargo, la hechicera realizó un conjuro que volatizó al ente, hecho que provocó un dolor intenso en los huesos de las hermanas Hennessey y la epidermis de Lucía adquirió una textura de porcelana. De pronto, Andrea perdió el control de las rodillas y los pies.

— La bruja estará así por dos horas. Si logras separarme de Maureen, no puedo garantizarte que revertiré el hechizo. El cazador volverá, porque siempre hallan la manera de regresar.

A través de Andrea, Cecile manifestó de qué se trataba, Hennessey estiró la mano para tomar a Tosslin, prometió la liberación de Lucía, lo cual era irónico por la claustrofobia padecida. La hechicera pronunció unas cuantas palabras, la muchacha se horrorizó ante el piso agrietado, una llamarada las cubrió y desaparecieron antes del despertar de Lucía, la cual planeó cómo frustraría el triunfo del aquelarre enemigo.

Viernes 08/X/2010 13:25hrs.

Mónica Gellar entregó *Flush* de Virginia Woolf en la biblioteca porque se enteró que tenía una multa, la cual pagó y avisó por mensaje de texto a Jillian, encargada del préstamo, se disculpó, pero Crane no le dio la importancia que Mónica otorgó, contó que comía con su abuela en un restaurante de mariscos.

En el trayecto, recordó la insistencia de Nora por “barrerse” y decidió ir al local de Maureen Hennessey, envió un SMS a Dalia para precisar lo que haría. De pronto, apareció el recuerdo de la última vez que asistió a un lugar de esa naturaleza: Dougray anhelaba el olvido de Ulysses McKellen, porque estaba en una relación con Maccon Heron Skeinbeck; en aquella ocasión, Maureen sólo recomendó la adquisición de objetos y el proceso sería sencillo[16], pero Gellar averiguó si habría consecuencias como en *The Craft* y Hennessey sonrió, aclaró que ese tipo

de resultados distaban del propósito de Fristen y estuvo consciente de la escena en cuestión[17].

Al llegar, Gellar pensó en las posibles presencias: estudiantes de secundaria, interesadas en pócimas de amor o “venganzas silenciosas”; y señoras, porcentaje mayor de la clientela. Hasta ese momento, se autoproclamaba hipócrita, incluso reconoció que sólo Mark Teenen coincidía con ella en ese aspecto. De pronto, la señora de la florería colindante inquirió si necesitaba ayuda.

— Disculpa, ¿vienes a visitarme? —preguntó la señora de la florería colindante. La muchacha no la había percibido afuera del establecimiento.

La señora avisó que el negocio estaba cerrado por una urgencia imprevista de Maureen, la actitud de complicidad durante la charla detonó un episodio fugaz de *gerontofobia*, luego averiguó si era hija de Fred Gellar y Dalia Kauffman. Hubo dudas en cuanto a responderle.

— No te preocupes. ¿Acaso tengo la apariencia de agresora? —inquirió mirándola con curiosidad.

— Tal vez con chismes —musitó lo más bajo posible—. No, la verdad no. Y sí, soy la hija de los... Gellar —exclamó con pena.

Mientras ingresaban, cuestionó el motivo para recurrir a Hennessey, Gellar vio los girasoles, sólo contestó que tenía curiosidad hacia la cartomancia. Entonces, afirmó que conocía a alguien mejor en la lectura de cartas, si estaba interesada, indicaría cómo llegar[18].

Una caja pequeña fue entregada: había un rododendro violeta, acomodado en el centro, y clavellinas blancas con rayas púrpuras (*mirabilis jalapa*), distribuidas alrededor. Después de agradecerle, buscó un billete para pagarle, pero el ceño fruncido de la anciana la desorientó.

— No aceptaré, porque es un obsequio. Medítalo mientras pregunto a Linda Harsh —masculló cuando, en ese momento, una señora entró y Gellar revisó su celular durante la corta charla que tuvieron las dos mujeres.

Cuando Mónica confirmó que el local estaría cerrado por ese día, salió a flote que la hermana de Maureen tuvo una emergencia, dato desconocido para la muchacha porque ignoraba la existencia de Lucía.

— Así es. Se llama Lucía. Me han contado que es muy buena gente, pero... casi no sale por la agorafobia, o... eso nos quiere hacer creer —quiso intuir, con cizaña, mientras escribía el modo de llegar—. Bueno. Aquí está —dijo antes que Gellar estirara el brazo para tomar el pedazo de papel, pero la dueña de la florería simuló añadir un último detalle a las indicaciones. La muchacha apretó los labios—. A esta hora del día, ella

está preparando el té, buenísimo. Te lo recomiendo.

La muchacha mostró gratitud, se retiró, ingresó al carro con unas ansias por retirarse, encendió el motor y la música en alto volumen espantó a las señoras, autores de miradas terroríficas para Mónica, aunque las ignoró y manejó hacia el punto indicado, paraje idóneo para timbres postales y fondo de pantalla.

Viernes 08/X/2010 13:35hrs.

Cuando los hermanos Mills llegaron al *PENTHOUSE* de Jena, presenciaron el cambio de vestuario[19], pero no hubo impedimento para interrogarla sobre la ubicación de Andrea Tosslin, inquirió que estaba más segura en el escondite que "bajo sus garras"; sin embargo, Jerrod, el menos esperado para exaltarse, sugirió que dejara las niñerías para prevenir una desgracia mayor. Al tomarles las manos, luego de un berrinche resignado, los llamó "catrines", y los condujo a la parte trasera del local de Maureen Hennessey y ellos apoyaron con la parte del *desvanecimiento*.

Hubo incertidumbre, por parte de los hermanos, ante una traición de la rubia, preocupada y con andar pesado antes de llamar la puerta mediante golpes suaves. Por un momento, Owen puso en duda la presencia de la hechicera en el trabajo; con indiferencia, Jena estuvo de acuerdo.

De repente, los tres monstruos sintieron una oleada de calor asfixiante, entumecimiento de manos y ansiedad suprahumana por agua. Jerrod tuvo el presentimiento de un suceso siniestro en esa zona y Felkins indicó el punto de origen, los tres encontraron perforaciones en el tronco, salpicaduras de sangre y una mancha rojiza, que pronosticaba una herida muy grave.

- O Maureen es una fiera contrincante o está jodida —dijo Felkins.
- Necesitamos a alguien que recreé lo ocurrido —externó Owen.

Los Mills intercambiaron miradas, parecían mantener una conversación telepática y al momento en que dudaron si "la opción sería la más prudente", Jena inquirió si era una posibilidad contactar a una prófuga. Sin titubeos, el menor de los Mills se tele-transportó mientras Owen apreciaba los detalles en la escena del crimen. Con la sospecha de más puntos de ataque, la monstruo deambuló por más evidencias.

Viernes 08/X/2010 13:46hrs.

Las indicaciones fueron sencillas para Gellar. En la puerta principal, una mujer, de edad incalculable —según Mónica—, atendió el llamado, correspondió el saludo tímido con una ligera sonrisa, se presentaron e inquirió si “podría *barrerla*”. Entonces, Cynthia la invitó a ingresar, gesto agradecido, pidió tomara asiento en el recibidor e intuyó que residía por las faldas del Cerro del Moloch en Guadalquivir.

— Oh, ¿necesitas que te quite la mala energía que trata de impregnarse en tu aura? Claro —respondió con serenidad—. Primero que nada, ¿quién me recomendó? Guadalquivir está lejos.

En primera instancia, sospechó que se trataba de una tal doña Guillermina, pero Gellar aprovechó las divagaciones para sacar un gel antibacterial y desconoció la identidad de esa persona, sólo aclaró que la señora de la florería fue la responsable. Cuando se miraron, Cynthia afirmó que habría una cortesía: una lectura de cartas, el pago sería una cantidad cercana a lo simbólico.

En la sala había retratos, parecían tomados por un daguerrotipo; uno que llamaba la atención eran dos féminas: una mujer, idéntica a Cynthia, sostenía los hombros de una pequeña rubia, presumiblemente su hija.

Sobre la mesa, el monto de tablillas aguardaba junto una caja de madera, tallada con símbolos e impregnada con un aroma intenso, aunque agradable para Mónica. Una vez mezcladas y partidas por Gellar, Cynthia acomodó cada carta en diferentes posiciones conforme un orden mientras la atmósfera y el semblante de la mujer se enrarecían con el transcurrir de la lectura, incluso se mostró trémula cuando llamaron a la puerta, sus manos delataron el imprevisto padecido, según la muchacha. Con pena, disculpó “el inconveniente”, pero Gellar comprendió; sin embargo, los gritos para llamar a su madre la incomodaron y la señora bajó por las escaleras[20].

Al abrir la puerta, la visita fue cuestionada si cumplió con la misión y un sí seco bastó para que Mónica descubriera la identidad: el rostro de Maureen Hennessey, inescrutable, indicó que el objetivo estaba en el porche y alzó las cejas para señalar a Gellar. Mientras Cynthia buscaba en un cajón, la matriarca inquirió si demorarían y un frasco con estambre negro como contenido fue puesto sobre la mesa.

— Bienvenida —masculló antes de saludar a la muchacha—. Mi nombre es Rowan Hunt —reveló su nombre a Gellar.

— Mucho gusto —enunció al estrecharle la mano.

Viernes 08/X/2010 13:57hrs.

La compañía de Jerrod era Nina Schilling[21]. A regañadientes, Felkins reconoció el buen gusto por la elección del paliacate. Con incomodidad, la monstruo preguntó si estaban listos para presenciar su don en acción, alzó sus brazos, improvisó formas con los dedos y su recitación era en hitita. En un parpadeo, el escenario adquirió una tonalidad azul oscuro con blanco, el tiempo padeció una regresión hasta el instante del ataque.

Nina era la única que escuchaba el diálogo entre una anciana y Hennessey, aparentemente poseída por un comensal. Al término, Owen preguntó en qué consistió la charla breve.

— Se reveló como Rowan Hunt —respondió Nina antes de desfallecer, pero Jerrod la interceptó—. ¿De nuevo esa mujer? —inquirió apenas recobró la consciencia.

Del halago a la grosería, Nina despreció el trato de Jena por pedirle que se retirara tras su “intervención galardonada”. Los Mills fueron más agradecidos, incluso Owen averiguó si necesitaba algo más.

— No, gracias. Yo puedo sola, aparte quisiera explorar Guadalquivir y visitar a Harley —contestó alegre—. Si ella me encuentra primero, tendré tres golpes de suerte, que espero usar sabiamente.

Con desconfianza, Schilling especuló con la posibilidad de cierto triunfo en los planes de las Hunt, sugirió que evitaran la burocracia de la MHTC y fuesen directo al “foco de infección”. Los tres monstruos apreciaron a la monstruo adentrarse al bosque, aunque Jerrod tuvo que ser claro con dejarla a su suerte y se *desvanecieron* hacia la casa de las cultistas.

Con la finalidad de recolectar bayas para la *kitsune* Harley, Nina deambulaba y buscaba; de pronto, atestiguó el acto sexual entre dos hombres completamente desnudos detrás de un matorral, ofreció disculpas, pero su rubor pasó a una palidez espectral cuando uno de ellos la identificó como una monstruo *paradoxon* antes de ser penetrado, de nueva cuenta.

— Es cierto —confirmó el segundo. Ellos detuvieron el acto sexual para atraparla.

En lugar de un par de pisadas, hubo tres pares más y apreció de reojo el vapor emanado por los cuellos, distintivo de los tritones y los *merrows*. Cuando fue tacleada, y a punto de usar sus poderes, como sus ojos adquirieron tonalidad perla, recibió un puñetazo, eficaz para

neutralizarla.

Viernes 08/X/2010 13:55hrs.

Cerca del acceso a la vivienda, Maureen contemplaba con semblante ausente a Mónica Gellar. Entonces, Rowan disculpó la interrupción de la lectura cartomántica y avisó que tendría una charla privada con la visita. Como si la respuesta, dada por el Tarot, fuese indescifrable, Cynthia evidenció, a través de su lenguaje corporal, cierto nerviosismo por su predicción, superficial porque mencionó lo excepcional que era la muchacha, el apoyo de sus padres amorosos y el impedimento de un futuro prometedor, a cargo de un novio; de perfil, clamó por la señora Hunt, quien respondió qué necesitaba desde la segunda planta.

Gellar sintió que era observada como un evento atroz, consideración acentuada cuando se le pidió privacidad para conversar con su madre, hizo un ademán extraño y muy rápido al término de una mentira improvisada. Por un momento, pensó que eso servía como excusa para pagar e irse de manera veloz y sin titubeos, pero recibió la invitación de esperar en el recibidor, la sonrisa falsa incrementó el deseo de hallar el billete en el bolso, a pesar de cierta desorientación al momento de darle la razón por la llegada de Rowan[22], detonante de su gerontofobia.

Con dramatismo, Cynthia gesticulaba mientras señalaba las cartas; de vez en cuando, las miradas de Gellar y la señora Hunt coincidían, lo cual concedía incomodidad y una vibración extraña en los artejos de Mónica, decidida a marcharse, pero sin delatarse. De pronto, Maureen dio un paso hacia la espalda de Rowan.

Las Hunt contemplaron inauditas a la muchacha, temerosa por verse grosera al agarrar la manija del acceso principal y la atmósfera se tornó abrumadora cuando encaró en el pórtico a Andrea, petrificada y suplicante por ayuda mediante susurros. De manera brusca, Hennessey sostuvo el antebrazo de Mónica, la cual utilizó sus conocimientos de *KRAVMAGÁ* y Hennessey quedó atolondrada en el suelo; sin embargo, perdió el control de las extremidades, como si la halaran hacia el interior de la vivienda, voló hasta aterrizar en una mesa de granito.

Con la meta de escaparse, huyó hacia la cocina, pero estaba adolorida y Maureen recibió la orden de perseguirla, lo cual no fue difícil. La hija de Rowan lanzó un polvo azul ultramarino, eficaz para mantener sumiso al objetivo.

— Nada hubiese pasado de no haber visto a Andrea, Mónica —farfulló Rowan, entretanto simulaba retirar el polvo en su estrafalario vestido.
— ¡¿Qué carajos está pasando aquí?! —bramó, pero el esfuerzo fue

imprudente, lo cual se tradujo en una gran pérdida de energía vital.

— Ofreceremos a Andrea como sacrificio para despertar su verdadera esencia. Puede que Maureen muera, sólo para reforzar el propósito —explicó ante la mirada de desaprobación de su hija—. ¿Qué? Es imposible que lo recuerde o viva para contarlo, publicarlo en *el Facebook* o dar conferencias sobre esta experiencia *traumática* —contó amena mientras se aproximaba hacia Gellar con lentitud—. Oh, sí. Recordé que no puedo matar a Maureen, porque crearía un gran caos —corrigió encarándola—. Fuiste oportuna al venir.

— Bueno. Si se me permite decirlo —exclamó antes de mirar a la hechicera que la sostenía—, más sosa y anticuada que ese vestuario tan tonto y ridículo que ostentas —dijo Mónica a Rowan, quien intentó aguantar la risa ante la insolencia que lidiaba por su vestimenta—. Oh, sí. Es posible que hayas alcanzado una cota alta: ¿el **Facebook**? ¿Con artículo denominado singular? ¿En serio?

A pocos centímetros del rostro, Cynthia masculló que Gellar sería la carnada perfecta; para alertarlas o confundirlas, Mónica veía el suelo, aunque no contaba con un plan; de inmediato, la hija de Rowan añadió que “un príncipe valiente” asistiría al rescate.

— Los *Karamazov* y *Molly Bloom* no sospechan lo que les espera —de inmediato, Mónica entendió la referencia del personaje femenino, pero no comprendió la inclusión de los apellidos. De repente, se acordó de un chiste privado con sus amigos.

Para sí misma, murmuró “Fiódor Dostoyevski”, luego la hechicera atenazó a Gellar para caminar juntas hacia la entrada del sótano, donde descendieron por unas escaleras destartadas a paso entorpecido y mecánico. No se hizo esperar el aroma, una mezcla de humedad con periódicos viejos, ensuciados por gatos; Hennessey recitó al oído de Mónica y la habitación se iluminó gracias a un orbe, proveniente del suelo.

Desde el acceso al sótano, Cynthia dijo con burla que hubiese sido sencillo el encendido del interruptor; de repente, Rowan ordenó que se encargara de Andrea mientras ella lidiaba con ese imprevisto “inoportuno”, luego especificó que vistiera como habían acordado; la señora Hunt fue cubierta por un humo lila, el cual se trasladó a un costado de Mónica, inmovilizada por Maureen, y sacó una bola de estambre del frasco, resintió la viscosidad persistente en las manos.

Entonces, la cultista y Hennessey extendieron el tejido para rodear y apretar a Gellar hacia el asiento entretanto recitaba en hurrita y la retó con una sonrisa a escaparse.

— Hazme el día, maldita —dijo Gellar, pero esos hilos gruesos y trenzados, se adhirieron a su fisonomía y provocó un dolor comparado con

apretar púas. Hunt se aproximó a la muchacha.

— Mientras más te muevas, eso se pegará y tratará de aferrarse. Entonces, te pediré que seas un poco lista y prudente —recorrió el índice derecho por el pómulo izquierdo de Mónica—, pues no estaré mucho tiempo en esta casa y sería una lástima que formes parte de la decoración del sótano: unos kilos más para los rollos de carne ensangrentada y rogarías por pudrirte —explicó Rowan con lujo de detalles, Maureen pestañeó, sintió un movimiento escurridizo en el interior de sus ojos.

Cuando se acercó al oído, planteó la posibilidad de torturar a Owen Mills con los restos de “su noviecita”; Cynthia avisó que estaba lista; tras un puñetazo en el núcleo del pecho de la cautiva, Rowan quería apreciar a su hija, subió mientras la hija observaba sorprendida a Mónica, decidida a atacarla con un comentario sarcástico sobre su sentido de la moda[23].

De pronto, se halló sola entre cajas, adornadas con el símbolo presente en los collares de las Hunt[24], y más máscaras hiperrealistas de oso, iguana, lechuza y colibrí (imperceptible para Gellar).

La oscuridad, como si fuese un manto palpable con voluntad propia, reinó apenas la esfera luminosa penetró el suelo. Para sí misma, maldijo su suerte, y ocasionó el brote de una sustancia babosa por el estambre en el cuello; de ese modo, calló, tal vez estaría un poco segura.

Viernes 08/X/2010 14:15hrs.

Andrea fue arrastrada por Hennessey pensaba en “*Ozihceh le oriter*”, recitación que liberaría a las hechiceras del sometimiento de las cultistas, inmersas en la búsqueda de la vela carmesí, pieza clave para la invocación de la diosa Gea. Para presionar a su hija, la cultista exclamó en voz alta que su percepción de los hechos cambiaría cuando apareciese la vela. Cynthia gritó que se esforzaba.

— Cecile, querida. Cuando recuerdes todo, me lo agradecerás —exclamó Hunt, con amabilidad fingida—. Tu encarnación es una molestia en el ano.
— Lo dudo mucho, anciana decrepita —masculló Andrea. Entonces, terminó la sexta repetición del hechizo.

A punto de caerse, Maureen corrió y pensó en una palabra para tele-transportarse, pero Rowan se adelantó y su recitación provocó una parálisis íntegra, la magnitud abarcó la imposibilidad de parpadear o gesticular. Cuando chasqueó los dedos, el maleficio del *comensal* fue activado y la señora Hunt, de manera imperturbable, sugirió que rezaran

juntas.

Viernes 08/X/2010 14:13hrs.

Había pocas posibilidades para escapar ilesa. Por su cuenta, al menos. Como el rompimiento de un cascarón, algo señaló la aparición de una brisa, que azotó a Mónica sin tirarla; aquello no era más que el resurgir de unos entes, camuflados por la espesura de la oscuridad, pero los ojos de dichos seres concedieron la iluminación suficiente para la apreciación[25].

Consciente del horror a su alrededor, Mónica cerró los ojos; sin embargo, una voz familiar recomendó lo contrario y preguntó si pensaba morir en esa casa. Como un augurio funesto, Gellar descubrió que se trataba de Elsa Eszterhas de Tosslin, lloró y respondió que deseaba vivir, después de eso, la señora llevó a cabo la posesión para recitar al unísono y los entes canturrearían como un coro.

Viernes 08/X/2010 14:17hrs.

Ante la cantidad inmensa de papeles, recortes de periódico, amuletos y otros objetos con fines esotéricos, la frustración se apoderó de Cynthia con lentitud hasta que la vela fue hallada. De inmediato, la cultista usó la escalera para bajar, pero un estallido provocó un golpe en la pared. Owen fue el causante.

Por la ventana improvisada, Jena Felkins se asomó sonriente, pidió la autorización para entrar, y ante la negativa, consideró que, por lo menos, intentó la cortesía, tocó el hombro para bloquearla de sí misma y someterla a su control, como invitarlos a la casa.

Apenas los descubrió, Rowan bramó la intervención de Maureen, centrada en taclear a la monstruo, y las dos mujeres aterrizaron en los escalones. Cuando Jena exigió ayuda a la manipulada, la señora Hunt tomó la decisión de cortar la garganta de su propia hija, así el *comensal* de Felkins brotaría de la herida, misma que cicatrizaría tras la expulsión.

— Reza a partir de la novena —ordenó la señora a Cynthia.

El propósito del cántico en el sótano consistía en la regresión a los verdaderos hechos en el homicidio de los Tosslin Eszterhas, a través de la percepción de Elsa y la de Mónica, cubierta por un velo, el cual creaba el recuerdo falso de una masacre perpetuada por un cártel.

Viernes 08/X/2010 14:23hrs.

Rowan aniquiló mediante puñaladas al comensal de Felkins, luego fue envuelta por una ola de *viento tembloroso*, emitido por Jerrod tras absorber dicho don de su hermano y Jena exigió que no se limitara por la destrucción de su versión infantil mientras se esforzaba por noquear a Hennessey.

En el sótano, Owen Mills encendió la luz, halló a Mónica, mareada, furibunda por la regresión vivida y aliviada por la desaparición de los orbes azules y los entes. Antes de romper el estambre, el monstruo ofreció disculpas, Gellar advirtió el dolor y lloró cuando supo que se preocupara por lo que sentiría, aunque prometió explicarle todo al término.

Viernes 08/X/2010 14:27hrs.

La manipulación de Rowan a distancia impedía que Mónica alertara a Owen, despojado del collar para destripar las sanguijuelas con sus garras de monstruo. De inmediato, Mills identificó a la cultista, quien recitó: "*SANGUINAT, PECUS IMMORTALIS*".

— ¿Sabías que Owen es un monstruo, querida? —preguntó retóricamente.

Antes que la nariz y los oídos de Mills expulsaran chisquetes de sangre, hubo un sonido rayano a un corcho expulsado. De repente, los restos de los estambres lo imposibilitaron hasta que Gellar adivinara la naturaleza de Mills. Una trampa de doble filo, improvisada por Rowan Hunt.

Viernes 08/X/2010 14:28hrs.

Como presa de la gravedad cero, Andrea Tosslin levitó por unos segundos, cayó de manera estrepitosa y se incorporó con semblante distinto: Cecile Talalay recuperó su cuerpo. Cuando Hunt decidió ofrecerle comida, Jerrod interfirió para dejar inconsciente a la cultista; ante la presencia de Mills, la muchacha lo llamó "Olivier", después lo atacó mientras Cynthia Hunt se arrastraba hacia Rowan.

Por otro lado, Maureen esquivaba a Felkins, quien pedía resistencia al control del *comensal* de las Hunt, pero Hennessey amenazó

con destriparla, la rubia recitó para transmutarse detrás de la hechicera y dijo que lo concretaría con el foco de esa actitud.

Gracias a la habilidad de *los comensales*, Jena retorció el huésped, la resistencia de Maureen fue asombrosa; a regañadientes, reconoció la verdadera pelea de esas semillas, aunque no eran fuertes como las suyas. De repente, la hechicera, por fin, vomitó una sustancia carmesí, color inusual ante la tonalidad oscura característica.

Entonces, la viscosidad sanguinolenta del comensal adquirió la fisonomía de una niña, la cual intentó atacar a Felkins, inmersa en un hechizo para estallarle el cráneo. Una vez concretado, Maureen averiguó qué sucedió, se hallaba confundida, y Jena lo explicó mientras se acomodaba el peinado; sin titubeos, Hennessey aseveró que no se disculparía por los golpes propinados y la monstruo reconoció que, debido a esa actitud, respetaba y admiraba más a Lucía.

Viernes 08/X/2010 14:31hrs.

Ante el asombro de Gellar por la bola mostrada por Rowan, conformada por hilo viviente, el asunto parecía interminable, fatídico cuando Owen resintió la caída del objeto en el regazo. Mientras Hunt torturaba a Owen, Mónica logró liberarse, tomó la silla, donde estuvo amordazada, y deseó que estrellarla contra la cultista detuviera el dolor hacia su novio. De ese modo, el monstruo dejó de sangrar y la sanguijuela de brea perdió el poder y la vida. Cuando la pareja se cercioró que no estuvieran muy lastimados, la muchacha apreció la recuperación de las heridas, aunque aún lucían viscerales, y arrugó el ceño; sin concederle importancia, prometió explicarle después, estiró el brazo de Rowan para cargarla. Tal vez por el esfuerzo, el oído derecho sangró, a punto de perder el equilibrio, Mónica lo auxilió, gesto totalmente agradecido.

Viernes 08/X/2010 14:35hrs.

Para frustrar el plan de las Hunt, Jena Felkins decidió aliarse con Maureen, pero Cecile Talalay tenía una jugada: Jerrod fue lanzado hacia la monstruo y la hechicera fue mandada al exterior. Sin embargo, Jena reveló la naturaleza viral de los comensales: cuando infectó a Joanna, el lazo entre ellas fue un puente para adquirirlo también. De pronto, la proyección astral de la bruja ancestral se reflejó a través del rostro de Andrea Tosslin, como un efecto en tercera dimensión, se apretó el abdomen debido a un dolor tortuoso que la conduciría a la epilepsia.

Con la llegada de Maureen, gracias a la intervención de Jerrod Mills, Felkins sugirió que recitaran para recluir en un rincón mental y recóndito a Cecile. A regañadientes, Hennessey dijo que se estrelló en el pavimento y aún sentía malestar.

— Recuperarás el diente, Maureen —exclamó Jena con los ojos cerrados.

Viernes 08/X/2010 14:38hrs.

La poseída estaba en posición fetal. Jena Felkins celebró la derrota de las Hunt, alegría ensombrecida con la aparición de Mónica, Owen y Rowan. De repente, un cuerpo intangible movió sus extremidades a través de los costados de Tosslin.

Bajo el efecto de invisibilidades, Cynthia pensaba en la facilidad para liquidar a los intrusos, cambió de parecer ante la idea de invocar a la diosa Gea. Gracias a su habilidad de pensamientos múltiples, adquirida en el Instituto *Ameca Splendens*, se mantuvo aún más imperceptible.

Con sumo cuidado, agarró un frasco con yerbabuena de la cocina, lo llevó al piso para arrastrarlo hacia el patio y masticó el contenido en un cuarto diminuto, donde estaban las herramientas para la jardinería. Cuando quemó un sapo disecado, se regocijó por concretar la aparición de Fay Vernon y bajó la mirada, consciente de la prohibición de ver a las deidades.

— Éste es el lugar más deprimente en el que he sido invocada —masculló la fémina, ataviada en un vestido largo, que parecía conformado por un molusco celeste. El espacio medía dos metros cuadrados.

Apenas se enteró de la captura de Cecile, hubo un temblor, detonante para el surgimiento de un remolino pequeño a través de una grieta y los espectadores del sometimiento esotérico hacia Tosslin se petrificaron debido a la arruga del tiempo. Las Hunt fueron exentas. Para sorpresa doble de las conscientes: la deidad se materializó en la sala y Jena se mostró inmune; con una sonrisa, justificó sus estudios en “la academia para brujas”, cerró los ojos y se carcajeó. Tras una cortina de hojas, que envolvió a Andrea Tosslin, la hechicera lucía una vestimenta ceremonial.

— Esto es como brisa matutina, si me lo preguntas —exclamó Jena y simuló sacudir sus prendas—. Ellos no estudiaron en una Academia para brujas —reveló sonriente, luego cerró los ojos y los párpados se arrugaron.

Cecile fingió desconocimiento; de manera falsa, lamentó que habría restos suyos sobre el calzado de los petrificados cuando volvieran en sí y la llamó "mujerzuela" después que Jena reconociera el alcance de su poder, incluido el más mundano, utilizado para satisfacer los instintos más bajos de los hombres.

— Corrección: soy una inmortal virgen. Sin tu *tulku*, que no sé si la realidad no tiene el presupuesto suficiente para traerlo de vuelta, esta confrontación entre chica monstruo contra bruja ancestral será breve, al igual que tu presencia en este entramado.

El tedio fue alcanzado por Talaly, ordenó que dejara la charla, parecida a un intento por romper "la cuarta pared inexistente", y abandonara la creencia de considerarse una bruja debido a "una estadía superficial" en la academia, que sólo era "una *paradoxon* común"; entonces, Felkins aclaró suplicó una pelea a muerte, en lugar de "verborrea innecesaria". Las dos se enfrentaron; para sorpresa de la diosa Gea y Cynthia, la delantera pertenecía honrosamente a Jena, quien otorgó mérito a la experiencia para mantenerla encorvada y lamentó que no haya actualizado sus conocimiento, así no estaría sometida.

— Cualquier plan de reunión que hayan organizado, yo me llevaré el crédito de haberlo frustrado. Seré el Matthew Perry o David Schwimmer, que no quiere reencuentro con el resto del elenco —la monstruo esbozó una sonrisa.

— ¿Acaso todo es una cuarta pared para ti? Nadie te escucha, ni pueden verte, menos leerte. Termina esto, ramera —farfulló Cecile.

— Error. Rompimiento *brechtiano*, amiguita —susurró Felkins al oído.

De manera sorpresiva, la monstruo fue silenciada con un golpe certero y eficaz para dejarla fuera de combate por Rowan Hunt. Cynthia auxilió mientras se enfocaba en la deidad. Con aire de grandeza, Fay Vernon averiguó si la bruja ancestral estaba bien, lo cual fue agradecido y reveló que la contrincante de la monstruo fue Andrea, pero confirmó que tenía el control absoluto del cuerpo y jamás volvería a perderlo. En eso, hubo resplandecimiento, señal que Andrea Hirene Tosslin Eszterhas había perecido. Sin embargo, la deidad desconfió, apareció una daga y la enterró en el centro del pecho de Talalay, provocó la expulsión de *los comensales* de Rowan y Jena, quienes fueron yugulados antes de tornarse en ectoplasma.

Hubo una disculpa sincera por la táctica empleada, pero Cecile agradeció la medida. Sin mirarla, las Hunt estuvieron a la disposición de la diosa Gea cuando se les llamó.

— Me agrada esta gente, no tienen más que elogios para mí —sonrió Fay

y luego miró a Rowan—. ¿Se encuentra bien? —inquirió.

Entre dientes, la sexagenaria recitó mientras leía de un trozo de papel arrugado y sostenía la mano de su hija. De pronto, las Hunt lucieron hipnotizadas; Cynthia desvistió a su madre, sólo quedó la ropa interior puesta, dobló la vestimenta despojada y tomó posición junto a la diosa Gea y Cecile. Cuando la tríada femenina desapareció, el tiempo recuperó su curso y los presentes atestiguaron el arrebató de la cultista sexagenaria, quien bramaba por Rowan y exigía retornar a su cuerpo joven. Sin inconvenientes, Hennessey propinó un puñetazo para sólo callarla. Con la ayuda de Jerrod, Jena se incorporó, reprobó la decisión de Maureen y los monstruos pensaron qué sucedió.

— Fay... ¡Esa maldita! —balbuceó Jena—. Al menos nos dejaron a ésta —le dio una patada en las costillas—, aunque en el cuerpo equivocado. Yo pido la cabeza cuando ya no nos sea útil.

— ¡No! —gritó la hechicera, luego los monstruos, extrañados, la contemplaron—. Hagan lo que quieran con esa zorra. Grité, porque estoy recordando algo... —se mostró angustiada y guardó silencio—. ¡iiiLucía!!!! —estalló en llanto—. ¡Tú, maldita zorra! —bramó antes de acercarse a Rowan. Jerrod la detuvo.

— Corta ya lo del término despectivo. Tengo una amiga *kitsune*, Hennessey —masculló Jena ayudando a Jerrod en el intento por frenar a la hechicera.

Maureen rogó que alejaran a Hunt porque anhelaba asesinarla con o sin hechizos; sin embargo, recitó "LOCUS" para trasladarse al bosque Čobanica con su hermana. Entonces, Owen y Jena arrestaron a Hunt, aún inmersa en los reclamos por su verdadera identidad y sólo cesó el tema para amenazar con vengarse a Felkins.

De manera inesperada, Mónica Gellar la dejó inconsciente con un solo golpe, lo cual provocó una sonrisa en la monstruo. Pero Owen Mills no estaba tan contento por la reacción de su novia, la encaminó hasta la puerta del **Buick LaCrosse** 2010, empolvado por el tornado de Gea, y recordó que aún le debía una explicación. Sin mirarlo, porque estaba ansiosa por el estado de su vehículo, sólo afirmó que estaría satisfecha si llegaba segura a casa, lo cual dio la impresión que deseaba la protección de Mills.

— No, Owen —intervino Jena, que cargaba a Rowan—. Tú llevarás este pedazo de carne vieja a Claudia. Además, estás jodidamente débil y sangrando. Món no está inválida —Felkins finalizó con una sonrisa fingida.

Gellar insistió en que recibiese atención médica y reveló que sólo haría una parada en un *CAR WASH* antes de olvidarse por completo de lo vivido, plan puesto en duda por Felkins, quien recomendó la eliminación

definitiva de los recuerdos recientes.

— Tienes cosas más importantes por atender —exclamó antes de caminar hacia donde estaban Rowan, Maureen y Jerrod—. No te preocupes, Jena. Mi vida no gira alrededor de los chismes y de hacerle la vida imposible a los demás —Mónica se asustó al darse media vuelta y ver a Owen a un costado—. En serio, Owen... Vete.

— El Proyecto Cometa de Kazuo o el HAARP, que sucederá mañana a primera hora, se encargará de lo que el homínido Lucy divulgue —dijo la rubia, en voz alta, para que Gellar y su novio escucharan.

Antes de encender el motor, el carro de Tarotetsu desapareció de manera abrupta. En camino al hospital por un chequeo rápido, Mónica resentía el recuento de su secuestro con estela sobrenatural y la táctica para liberarse, gracias a su novio; al término, llevó el carro a un *CAR WASH*.

Media hora después, en el inicio del vecindario, Mónica se estacionó para recargarse sobre el volante, estuvo así por dos minutos, pero la ventana de su lado fue golpeada varias veces; cuando se incorporó, descubrió a Gareth, sumamente alarmado, bajó el vidrio después de secarse las lágrimas, señaló que estaba por salirse, pero el ex novio no lo creyó, averiguó si se encontraba bien.

Ante un viento repentino, la fragancia del naranjo embriagó a Gellar, vio la tonalidad marrón del horizonte, decorado con nubes mandarinas. Ambos se sorprendieron por la invitación de charlar. Gareth Segovia aceptó. Sin una idea clara, Mónica condujo.

Viernes 08/X/2010 17:57hrs.

En el cuerpo del Cerro de Moloch, a metros de la calle Reynaldo Garza, la zorra revoloteó sus orejas, anticipó una tercera presencia e indicó con la cabeza que se alejara a su cachorro, el cual obedeció y huyó. El animal convulsionó, el físico cambiaba entre crujidos escabrosos, golpeó el suelo y sus gritos femeninos chirriaron a la fauna cercana. Al término de los espasmos, había un gran cambio en la apariencia[26]. Entonces, Jena Felkins apareció y aplaudió mientras meditaba lo que diría:

— Tanto tiempo, Harley —farfulló sonriente—. ¿Por qué el capricho de aparecerte ante un mortal?

Felkins la merodeaba, acarició el rabo conformado por cuatro colas, averiguó qué sabía para haber recurrido a tal táctica desesperada[27]. De repente, la monstruo dijo que sería una lástima si perdía un diamante, el cual intentó tomar. Pero un niño de piel azul ceniza

la tacleó.

Cuando se recuperó del ataque, Jena sólo vio un suelo con hierba imperturbable y desconoció la ausencia de pelo rosa anaranjado. Ante la desaparición de los *kitsunes*, Felkins sacó el reproductor de música, seleccionó una canción del futuro, <<Mississippi>> de los Cactus Blossoms, y contempló no sólo la puesta de Sol, sino al espectador de la incógnita recién refugiada.

Viernes 08/X/2010 18:18hrs.

El firmamento citadino experimentaba una tonalidad mandarina, algunas nubes lucían como mosquiteros finos y las estrellas, apenas perceptibles, improvisaban acertijos para el maniático del control en uno, aspecto cubierto por Mónica Gellar, nostálgica y atenta a los detalles.

Había tres aspectos imborrables en la determinación de Mónica Gellar: los hechos ocurridos en las afueras de Guadalquivir; la magnitud del secretismo; y Gareth Segovia sería el conejillo de indias para comprobar el alcance de la amenaza de Jena Felkins.

La salida aconteció en el Placer Bizarro de San Genaro de los Nogales[28]. El atardecer era apreciado por Gellar mientras Segovia ordenaba por los dos[29], luego la miró para expresarle su alegría por aceptarlo como acompañante e hizo énfasis en los dos años sin hablarse.

Entonces, la muchacha precisó la necesidad de charlar con alguien sobre un aspecto urgente, aunque fue incapaz de ignorar la apreciación simultánea de la luna y el sol en algunos municipios de Guadalquivir. Los platillos fueron servidos. Gareth sirvió limonada en los vasos entretanto rememoraba los fines de semana, días específicos para la reunión de los amigos en alguna casa y nombró las películas sintonizadas[30]. Por costumbre, Mónica estuvo a nada de mencionar la inyección de insulina, particularidad presente en las citas con Owen, porque sólo salía con su amigo Dougray.

— Mi perrito se llamó Uber por la secuela de los *Addams*. Hasta mucho después, supe que el nombre correcto del personaje era *Puber* —reveló Mónica, sonriente.

Cuando Segovia mencionó a los integrantes de ese club de vecinos, Mónica recordó a Emma, la única hija de los Hildreddson y novia fugaz de Gareth antes de pretender a Gellar; con la intención evidente de evadir ese tema, se preguntó las desapariciones constantes de Ulysses y Dougray mientras los demás veían películas, luego regresaban sudados.

Para su suerte, la muchacha eliminaría el misterio:

— No sé si eres ingenuo o morboso, pero ellos se escondían para besarse, lo hacían a prisa para no levantar sospechas en Camila.

Un tanto sorprendido, Segovia inquirió si Camila estaba inconsciente con propósito, pero Mónica lo descartó, porque se hipnotizaba ante la admiración por la actriz Lindsay Lohan, protagonista de los filmes de aquella infancia añorada y estelar de una leyenda urbana[31], formulada por la integrante menor de los McKellen. El rubor de Gareth auguraba la cercanía de una confesión:

— Jillian era tu apéndice. como una pareja simbiótica. Por eso nunca me atreví a acercarme a ti hasta avanzada la secundaria.

— Por eso me causa gracia tu repentino pudor por los muchachos, porque eras muy precoz para la edad —recordó y Gellar, en el acto, se sonrojó—. ¿“Las nupcias” en aquella fiesta? ¡Cómo olvidarlo!

Antes de morder el baguette, Segovia recordó a la encargada de officiar la ceremonia falsa, Mónica se mofó de la falta de ganas tan recurrente en la secretaria durante su puesto en el taller de cómputo, halló parecido con un personaje de la saga de *Harry Potter*[32]. Un manto de nubes grises cubrió el firmamento. Gareth soltó una risotada, seguida por Gellar; a pesar del deseo por continuar con la charla, Segovia sabía que el pasado no formaba parte del desahogo, anhelado por la muchacha, la conocía a la perfección y otorgó la oportunidad para hacerlo.

De pronto, un mesero entregó una cortesía[33]. Mónica miró a los comensales, se detuvo en el último visible y suspiró aliviada. Estaba a salvo. Entonces, contó lo sucedido en la casa de las Hunt. El horror presente en Gareth formaba parte del efecto único, sensación adquirida por el interlocutor, porque supuso que era una historia escrita por Dougray o Mark Teenen. Sin embargo, la muchacha estaba lejos de esa hipótesis.

— El pueblo “extraño-maravilloso” de *Let’s scare Jessica to death* tiene paralelismo con Guadalquivir[34].

El viento polvoriento, frío y escalofriante fue el telón para la llegada de Kazuo Tarotetsu, imperceptible para Gellar y Segovia. El hombro de Mónica resintió la mano firme del filipino y el fluir del tiempo se fracturó ante Jena Felkins, entregada a la razón por desconfiar. Las cámaras de vigilancia fueron señaladas por la pistola de alta tecnología, a cargo del vigilante de negro. La parálisis repentina de Gellar la mantuvo más alerta que nunca, acentuada cuando el monstruo responsabilizó la acción a un hechizo, aprendido en la escuela de brujería, luego enmudeció

y se carcajeó antes de reconocerse un detalle:

— Desde septiembre que, en cada oportunidad, digo que estudié allí. Como *Scully*[35], afirma que es médico a la menor provocación.

Viernes 08/X/2010 20:00hrs.

Jerrod Mills ideó una excusa para averiguar cómo estaban las Hennessey tras el altercado con las Hunt y las brujas ancestrales, aunque había interés por la adquisición de hierbas alucinógenas con propiedades para emprender el traslado astral hacia otra dimensión.

Ante los monstruos, Lucía Hennessey padecía un rechazo indescriptible, excepto por Jerrod Mills, más apreciado que otros y presente afuera de la cabaña. La caballerosidad persuasiva desapareció la intención de negarle el acceso, Hennessey aclaró la garganta y apretó los nudillos.

Con pena evidente, Mills aseguró que si recurría a un proveedor terrenal, la MHTC se vería comprometida y el propósito era información clasificada, y delicada para Hardesty y F. Hawkes.

Bueno. Yo sé cómo podrías trasladarte a otra dimensión, pero es vital saber el motivo.

Me has atrapado. Mi misión es conseguir una cinta en ocho milímetros sobre el primer Apocalipsis registrado, el cual es de sumo interés para estudiar los fenómenos que provocarían la llegada de uno, no sólo aquí, sino en cualquier otra dimensión.

El favor auguraba una futura correspondencia, si acaso el monstruo descubría la solución al daño perpetuado por las sirenas rencorosas y los cazadores sobre el territorio preternatural[36].

— No debería decirlo, pero la respuesta está en mis custodios: los *basajaunes* —afirmó como si compartiera un secreto y caminó hacia el libro de *criptozoología*.

Pero Jerrod y Lucía sabían la mención prohibida de esos seres en los libros. Entonces, Hennessey pidió inmunidad antes de contarle algo sumamente confidencial. La palabra de Mills fue otorgada. De ese modo, la hechicera contó que el asesinato de un *basajaun* era necesario, porque las *basanderes* escaseaban entre esas bacterias de la realidad y la manada no intervendría ante un macho en aprietos; una vez cometido, se dejaba el cuerpo en el punto exacto del siniestro mientras extraía el interior, como la carne, los órganos y los huesos, el pelaje siempre estático, adherido al suelo; al término, Jerrod se acostaría pecho abajo

para impregnarse del olor y llenarse con el charco de la sangre.

— Por fortuna, mi don principal es la desaparición del esqueleto de la presa. Es muy gráfico y detallado para ser algo que, al parecer, desconoces y que no viene indicado en un solo libro.

— Es información que reservo recelosamente. ¿Aceptas o no? —retó señalándolo—. No tengo motivos para traicionarte. Eres el único monstruo que, de verdad, me simpatiza —confesó ruborizada y Jerrod rozó el mentón de Hennessey con el índice derecho.

Mills supo que Maureen Hennessey estaba contemplada en el plan, porque era experta en traslados astrales de esa magnitud, también conocía la cantidad apropiada de sangre, porque un miligramo extra lo enloquecería o conduciría a otro plano. Para retornar con el bien preciado, el practicante precisaba la posesión de un objeto similar y ambos se amoldarían para transformarse en el deseado; en el caso del monstruo, un casete en formato ocho milímetros fue mostrado y especuló que habría un traslado de datos al material immaculado.

Cuando Maureen llegó, Jerrod emprendió la caza del *basajaun*. La misión duró noventa minutos, tiempo suficiente para una gran discusión entre las hermanas por el plan ideado. El monstruo apareció cubierto con sangre verde arlequín, tenía un ligero tic en el ojo y avisó que estaba listo.

El monstruo, las dos hermanas hechiceras y la loba de heno Clea recorrieron hasta la ubicación de los restos. Durante un minuto, Maureen inspeccionó el nivel de sangre, lo aprobó y Jerrod ingresó, se abstuvo de respirar dentro del charco y las mujeres recitaron el hechizo en latín, mencionar la dimensión y Mills comenzó la inhalación.

En un parpadeo, su entorno era una calle en pleno desierto, donde había un mercadillo ambulante y descubrió una pirámide enorme; de repente, el cuerpo poseído sufrió un dolor intenso, se contempló y el aspecto sombrío lo sorprendió; entonces, la voz de Maureen fue escuchada como un eco, avisó que, a través de una conexión establecida de consciencias, podrían comunicarse para facilitar el viaje con un hechizo, si fuese necesario.

Cuando Jerrod localizó el puesto, un andrajoso de piel malva y tatuajes visibles ofreció su atención, asintió ante la pregunta sobre el específico y pidió lo siguiera.

En Čobanica, Lucía sentía ansiedad y angustia por los *basajaunes*, pero la determinación de Clea la tranquilizó; en la parte visible de un tejo enorme, apareció un *bugul noz*[37]. Maureen sonrió al verlo de reajo, informó que fue invocado para evitar y repeler presencias ajenas. Hennessey admiró la resistencia de su hermana mayor, pues

sostuvo la mano de Mills en todo momento, a pesar de los dedos cubiertos de sangre y los restos de epidermis peluda del sacrificado.

El tiempo transcurría de manera inusual en esa dimensión. A los quince minutos de espera, Jerrod se cansó de las montañas de casetes empolvados a su alrededor y al final, recibió el casete de la mano con garras grises. Cuando averiguó el monto, el individuo dejó al descubierto su rostro[38] y demandó un frasco con sangre impregnada con *paraphusin*. Al tanto de los acontecimientos, Maureen aconsejó que tuviese precaución, porque podría venderla o experimentar con el elixir propio de los monstruos. De modo severo, Jerrod planteó la posibilidad de agradecerle con desaparecer los huesos. Lucía se estremeció. Pero, a menos que habitara en el cuerpo de un semejante, no poseía sus habilidades en ese contexto. La hermana mayor ideó el plan de entonar un conjuro llamado "Persuasión", y lo instó a imitar la fonética.

Mientras la loba de heno los custodiaba, Maureen estaba exhausta, Jerrod se ahogaba en el charco y Lucía se aferraba al cobertor para Mills. La solución fue sencilla y el cometido se cumplió.

En el patio trasero de la cabaña, Mills pidió una cubeta y la llenó con agua de un garrafón suyo, inquirió que se sorprenderían en la lavandería y procedió con despojarse de la ropa. Cuando las hermanas Hennessey concedieron privacidad, Lucía echó un vistazo al casete.

- El pago será en monedas cósmicas —dijo el monstruo antes que las hechiceras se asombraran por ese gesto.
- Descuida, Jerrod. Hoy por ti, mañana por nosotras —intervino Maureen.
- Su caso está en la base de datos de la MHTC. La solución es complicada, pero el panorama puede mejorar —contó antes de enmudecer para recorrer la esponja en la entrepierna y el abdomen—. La Agencia interrogó a un grupo de cazadores, contaron sobre una laguna: pueden reunir cierta cantidad de monedas en veinticuatro horas, entonces el día se termina y al siguiente, será uno diferente al anterior, no el que estuvieron viviendo en todo este tiempo. O pueden salir de la cabaña y estar todo un día en el exterior.

Al término de la ducha, Jerrod vistió prendas del siglo diecinueve. Para formalizar el trato del traslado de monedas cósmicas, las Hennessey y la forma humana de Clea tomaron sus manos, establecieron un círculo donde el monstruo *paradoxon* se hallaba. Con una sonrisa, Mills abandonó agradecido el bosque Čobanica.

[1] Dalia Gellar mezcló el título y el subtítulo de *The Mortal Instruments* (*Cazadores de Sombras*), una franquicia de series de libros, escritos por Cassandra Clare. El primer libro de la saga es *City of Bones* (*Ciudad de*

Hueso).

[2] Los árboles son encinos, presentes en el patio trasero de los Hildreddson McLeaird y parte del Cerro del Moloch, monumento natural de Guadalquivir. La semejanza entre las estribaciones y el lagarto diablo espinoso (*Moloch horridus*) fueron determinantes para el nombramiento.

[3] El fénec (*Vulpes zerda*) posee orejas más grandes que la propia cabeza; los ojos se comparan con canicas recién pintadas de negro, bordes relucientes como zapato pulido; el pelaje dorado ostentaba algunas mechass *NUDE* muy tenues.

[4] Mónica Gellar hace la siguiente distinción: "criatura" se refiere al acto de crianza; "creatura", término adjudicado a la acción de creación.

[5] Recorrer el cuerpo con un objeto mientras el practicante reza una oración de manera repetida.

[6] Seres del inframundo o creaciones de brujas, practicantes de magia negra, cuyo propósito es transmitir una racha de mala suerte, incluso un porvenir ennegrecido por una desgracia final, como un accidente aparatoso o el asedio mortal de un ente.

[7] Medias color bistre marrón; blusa de seda chartreuse (cuello Gildan); pants delgados color ceniza; suéter ligero color viridián.

[8] Las Crane los consideran como *los mensajeros de las deidades*.

[9] Rachel Cuthbert lució uno durante el último día de filmación del cortometraje *SLASHER*.

[10] La tercera película de Gloria Trevi. El argumento involucra a dos personajes físicamente parecidos: la versión malvada secuestra a la abuela de la protagonista para incitarla a suplantar su identidad y así salvarse de la mafia. En la escena final, la cual es referenciada por Mónica Gellar, la abuela persigue a su nieta con una bebida verdosea.

[11] Algún *comensal* controlado por una sacerdotisa rival, incluso alguna bruja de vaina, conocidas por canalizar su magia a través de varitas.

[12] Una camisa formal salmón, falda café estilo lápiz, unos zapatos *NUDE* claro y el cabello recogido.

[13] Los bosques Sacmuch, famosos por la presencia de una tribu de *émána chudovíshte* (llamados vulgarmente como "las Piernitas"), además de *pixies* hermafroditas y mandrágoras salvajes.

[14] Los *hosacachén* son criaturas con características físicas muy particulares: el rostro luce como una patata arrugada; un solo ojo con forma de óvalo; orejas alargadas con vellos venenosos; una extremidad sobresale de la espalda, zonas con agujijones filosos; y una sola pierna, aunque demasiado fuerte.

[15] Melena dorada, tez blanca, fosas nasales casi anchas, mirada somnolienta o con expresión de pocos amigos, labios delgados y pequeños, como si apenas tuviese boca.

[16] Una vela roja, cuyo interior tendrá el nombre del amor deseado escrito y el nombre completo del interesado, espolvoreará canela y azúcar, luego la encenderá para rezar.

[17] *Chris Hooker*, personaje interpretado por Skeet Ulrich, es blanco de un hechizo de enamoramiento, el cual alcanza una magnitud rayana a la obsesión enfermiza.

[18] Kilómetros antes de tomar la ruta ideal hacia Corewater.

[19] Jena Felkins viste una chaqueta cajeta; blusa vaporosa, estilo gitana, en tonalidades purpúreas; *JEANS* ceñidos; y botines color capuchino, que llegan arriba de las rodillas.

[20] La señora parece de sesenta y tantos años; a excepción del cabello recogido, como si lo tuviese corto, aguarda un parecido grandioso con su hija.

[21] Una treintañera de cabello rojizo, ojos con iris dispar (el izquierdo es azul serenidad y el derecho, rosa pastel); sobre la cabeza, porta un pañuelo (colores rosa viejo, lila y orbes turquesas); una blusa verde menta de tela delgada, un suéter ligero color durazno y una falda salmón hasta los talones.

[22] Rowan Hunt porta un vestido negro —estilo hippie— con algunas lentejuelas, situadas en zonas estratégicas para emular constelaciones; un bolso carmesí con incrustaciones de ámbar y cordón trenzado color dorado; alhajas cada una con piedras de colores diferentes; plataformas cerúleas. Como su hija, luce un collar largo (conformado por cuencas de madera) y de adorno cuelga el símbolo de una planta que retoña con dos hojas pequeñas y delgadas.

[23] Cynthia Hunt porta un vestido canela sin mangas —estilo bohemio—, un cinturón grueso color pardo bermejizo y unos botines marrones con tacón café.

[24] Una planta que retoña con dos hojas pequeñas y delgadas.

[25] Esencias corpóreas, frutos de sacrificios y accidentes cercanos a la zona. Los cuerpos cadavéricos están manchados con brea; ellos visten harapos cubriendo algunas zonas —para nada estratégicas, menos pudorosas—, es decir, las féminas lucen sus senos desnudos y tres de los cuatro sujetos no portan pantalones completos.

[26] Una mujer surcoreana con rasgos de mamífero cánido: los ojos amarillo mostaza, el cuerpo cubierto con un pelaje ligero color salmón claro, las orejas lucían tanto humanas como de zorro y las extremidades conservaban el largo de una persona, pero con las garras características de una vulpeja. El zorro espiritual o *kitsune* (palabra compuesta por *KITSU*, onomatopeya de su aullido, y *NE*, sufijo que denota afecto) es una criatura sobrenatural que, en las narraciones en su honor, se vale de artimañas para vencer o engañar a depredadores más fuertes. Se cree que son guardianes de *Inari*, dios de la fertilidad y de los campos de arroz. Sólo pueden cambiar de forma cuando cumplen los cien años; para conocer la edad, el número de colas es revelador pero, a pesar de su benevolencia, pueden incendiar sus colas para ocultar su longevidad, elemento vital en el nivel de magia.

[27] La aparición de un solo *kitsune*, según las leyendas niponas, es una buena señal debido a la obtención de tres deseos, sólo si el mortal desconoce el momento de la llegada.

[28] Sucursal donde se ofrece una variedad de platillos fuertes, distinción excepcional porque las demás se enfocan en los postres.

[29] Dos *BAGUETTES* con queso de búfalo y *ROAST BEEF*; una jarra con limonada, diluida en zumo de granada, un puñado de moras congeladas y un manojo de romero.

[30] *Problem Child 2* (Brian Levant, 1991), *Addams Family Values* (Barry Sonnenfeld, 1993), *Dennis the Menace* (Nick Castle, 1993), *Matilda* (Danny DeVito, 1996) y *The Parent Trap* (Nancy Meyers, 1998).

[31] No hubo efectos especiales para las gemelas en *The Parent Trap*. Según la hipótesis, Lindsay Lohan tiene una gemela llamada Kelsey, la cual se entregó al anonimato tras su debut en dicha filmación.

[32] El duende *Griphook*, empleado del Banco de *Gringotts* en el *Callejón Diagon*.

[33] Postres diseñados con toques orientales. Los ingredientes principales son juguetes comestibles con forma de gatos multicolores y dulce de

leche.

[34] En *Introducción a la literatura fantástica*, T. Todorov plantea una distinción entre *fantástico*, *maravilloso* y *lo extraño*, donde "lo fantástico" es efímero ante la vacilación común tanto del lector como del personaje, indecisos si la percepción proviene o no de la 'realidad' tal como existe para la opinión corriente. Al finalizar la historia, el lector toma una decisión (si el personaje no lo ha hecho), que consiste en inclinarse por una u otra solución, lo cual deriva en salirse de "lo fantástico"; si decide que las leyes de la realidad quedan intactas, y permiten explicar los fenómenos descritos, la obra pertenece a lo extraño. Si, por el contrario, decide que es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado, el género es "lo maravilloso".

[35] Personaje interpretado por la actriz Gillian Anderson en los *X Files*.

[36] Cada hectárea del territorio está impregnada por una maldición de bucle debido a una venganza de la reina Clímene hacia la matriarca de las Hennessey, incluida la descendencia. Las mujeres viven el mismo día ubicado en 1800, el cual alberga el suicidio de la madre. Pero existe una laguna en el hechizo: sólo una puede permanecer mientras las demás son libres de escapar para vivir el día después hasta la actualidad (2010). Lo difícil radica en la supervivencia: si una muriera, las acciones realizadas desaparecerían (positivo o negativo).

[37] Esa creatura tiene la apariencia de un búho sin plumaje, orejas puntiagudas caídas, antenas dispares en el centro de la frente, brazos más largos (casi) que las propias piernas, pero igual de delgadas que los dos rabos con vello morado pastel, tonalidad propia de la noche, porque su horario es desconocido debido al rechazo que su físico atrae a los demás seres del bosque.

[38] Epidermis azul Alicia, ojos azul persa y la dentadura conformada por colmillos filosos colmillos color blanco antiguo.